

CINE

RESEÑAS MINIMAS

Por el Cine Club de Ciencias

Macunaíma. Joaquín de Andrade.

En este divertido film, Joaquín de Andrade no se preocupa tanto de un desarrollo racional del argumento, sino que aprovechándose de las mismas situaciones que se van creando, arroja una cadena de símbolos y tabúes y mitos y supersticiones, que se dan en el vasto Brasil. De esta manera, no es tan importante el éxodo de una familia de la selva brasileña hacia la ciudad y su regreso a la selva, sino la mención de la *otra* realidad que van creando los personajes. Por ejemplo: Macunaíma (un héroe que no es ni siquiera un antihéroe) que nace con *Ma* de mala suerte; Macunaíma que por obra y gracia de un chorro de agua deja de ser un engendro negro y se vuelve blanco; Macunaíma que en una dispersa perorata explica los males políticos del país; Macunaíma que busca recuperar una piedra que tiene virtudes pecuniarias; Macunaíma que es devorado por una especie de medusa marina cuando buscaba aliviar su sed carnal.

Macunaíma, así, pasa a ser un film importante dentro de la pobre lista que han dado a luz los cineastas latinoamericanos en este siglo, junto a *Lucía*, *Tierra en trance*, *Dios y el diablo en la tierra del sol*; *Read*, *México insurgente*; *Dulces cazadores*, entre otros.

La coleccionista. Erik Rohmer

De lo más importante de este lúcido film, pienso, son las largas y tenaces reflexiones (y contradicciones) del personaje principal, Adrien: ya sobre la vida que lleva, ya sobre la mujer y la amistad, ya sobre el lento triángulo que se va trazando. Este personaje, como los secundarios (y que Rohmer los hace, incluso, arquetípicos) son de una gran solidez psicológica.

Hay, además, dos conversaciones en que Rohmer parece querer defender (y lo hace altamente) el *modelo* del personaje principal: la escena del jardín cuando Adrien y Daniel, los dos amigos, atacan a la mujer, Haydée, la acusan de coleccionista y le reprochan su preferencia por hombres medianos y olvidables; la otra, el diálogo de Adrien con el coleccionista de antigüedades, en donde aquél, sin importarle la comedia prefabricada por éste y por Haydée para menospreciarlo, defiende el género de vida que lleva. Alguien ha acusado a este film de estar "lastrado de dandismo"; yo me pregunto hasta qué punto es un "lastre" la representación alta y consistente de un personaje determinado, aunque éste haya sido ya manejado en demasía.

&

&

Manos sobre la ciudad. Francesco Rosi.
En este film sencillo y directo, Francesco Rosi, miembro de la llamada "nueva ola" neorrealista de los 60s, trata de evidenciar el juego de las derechas y los centros para manejar la política y la economía de una ciudad (de tantas ciudades). Antes de esta película Rosi había realizado *Salvatore Giuliano* y *La Sfida*. El film empieza con el derrumbe de un edificio en un barrio miserable provocado por la negligencia del arquitecto que la dirige (hijo del también arquitecto y especulador Eduardo Nottola) y, a partir de allí, se suceden las luchas de partidos y de hombres, los rencores, los pactos, la complicidad, los inte-

reses personales, reflejando así todo el tejido de las relaciones de poder. Hay dos personalidades que resaltan a lo largo del film: la del antedicho Nottola, que trata de anteponer su interés personal y su figura a los intereses de su partido y mucho más a los de su ciudad, y la del ingeniero y más o menos brillante orador Da Vita, que se opone a las maquinaciones tanto de Nottola como de su partido. No importa que a fin de cuentas triunfe Nottola y obtenga el puesto de asesor para proteger sus intereses; lo que importa es la inteligente denuncia y el trazo estético que realizó Rosi de *cómo* llegó a conseguir ese puesto.

